

MEDITACIÓN 3ª

Institución de la Eucaristía.

Punto 1º:

Fíjate, alma mía, en las circunstancias que rodean al gran misterio de amor. Jesús sentado a la mesa, con el pan en la mano y los ojos fijos en el cielo, está viendo un mundo tomando armas contra Él. Trae atravesado el Corazón con una serie de agudas espinas:

a) La presencia de Judas, que será el primero que abusará de aquel sacramento de amor.

b) La horrible trama que le preparan en aquel mismo momento en la ciudad entre fariseos, sacerdotes...

c) La espantosa muerte que la ve tan cerca y le oprime el Corazón.

d) Los mil sacrilegios, profanaciones y crímenes que en el transcurso de los siglos se han de perpetrar con aquel Sacramento y los que ve en un punto como incrustados en aquel Pan divino que trae en sus manos.

e) La pobreza, el olvido y la soledad de miles de sagrarios, donde por espacio de tantos siglos, su amor vivirá desconocido de la mayor parte de los hombres... ¡Qué fuerza debieron hacer en su Corazón todos estos pensamientos! ¡Qué horizonte tan sombrío...! ¡Qué perspectiva tan triste para un Corazón que está inventando el prodigio más estupendo que el amor pudo jamás concebir!

¡Para qué amar, Jesús, mío, tanto! Retira ese amor; no lo dejes en ese Pan ¿no ves que se pierde? No ames al hombre, Jesús mío, que el hombre, en vez de amarte, te crucifica.

Guarda ese amor para los ángeles, guarda ese Sacramento para esos espíritus angélicos, ellos te amarán dignamente.

Punto 2º

¡Así es...!, pero también tú me amarás, hija mía. Tú me recibirás en tu corazón puro; tú no me olvidarás...

Como tú, otros muchos amigos tendré derramados en el mundo: "alias oves habeo... et vocem meam audient..." Y todos necesitaréis de mí, y debo quedarme, porque os amo hasta más no poder..., mi amor es fuerte, y pasará al través de esas negruras que veo en el horizonte de los siglos; pasará por todo, llegaré a vos y os amaré desde este: divino Pan...

Y, en efecto, el amor de Jesús vence. Bendijo el pan y lo consagró... y quedó para siempre aprisionado el Amor para ser despreciado y aborrecido de muchos; y para ser correspondido por otros...

¿Alma mía... qué piensas hacer tú?... ¿Tú que ante cualquier obstáculo retrocedes?...

Pide amor fuerte como la muerte... ¿Quis me seperabit a caritati Christi...?
Neque vita neque mors...

MEDITACIÓN 4ª

Jesús revela la traición

Punto 1º

Contempla, alma mía, el cenáculo convertido en una capilla y todo el Colegio apostólico después de la primera Comunión, recogido, silencioso, devotísimo en delicioso éxtasis y arrobamiento...

Y repentinamente dice Jesús estas tristísimas palabras: “Y a pesar de todo, he aquí que la mano de quien me va a entregar, está conmigo en la mesa...”.

“En verdad, en verdad os digo, que uno de vosotros me ha de entregar...”.

¡Qué revuelco causaría aquella sentencia en el corazón de los Apóstoles! ¿Quién piensa en aquel momento en semejante iniquidad?...

Allí estaba Judas, ni regalado, ni recogido, ni devoto; sino impaciente, receloso y distraído en sus planes...

Figúrate que desde el Sagrario Jesús pronuncia sobre los fieles estas palabras... ¡Qué sobresalto causaría!... Alma mía, tiembla considerando que eres tan frágil y capaz de una traición... Desconfía de ti... ¿no ves que muchas veces una traición te pone a la boca del abismo... y muy cerca de una traición?” Confite ti more tuvo carnes meas”.

“¿Numquid ego sum Domine?”. ¿Seré yo capaz, siendo quien soy y después de tanta distinción, seré yo capaz de tanta iniquidad?

Punto 2º

Mira, alma mía y contempla con detención el Corazón purísimo, tiernísimo y amantísimo de S. Juan, a quien las palabras de Jesús atraviesan su alma... y como ahogándose entre suspiros de dolor de amor cae sobre el tristísimo y agitado pecho de Jesús... y fijando sus ojos en los de su amado Señor, le dice en voz baja: “¿Señor, ¿quién es?”

Alma mía, arrímate a la puerta del Sagrario; allí tu Amado está haciendo estas revelaciones con harta frecuencia...duélete con aquel purísimo S. Juan, y échate sobre el Corazón de ese Jesús traicionado por tantos Judas.

Examina tu propia conciencia, mira si hay dentro de ti algún Judas (alguna pasión) que trama contra el Señor alguna traición...y pregunta a Jesús, quién es, y conocido, expúlsale del cenáculo de tu corazón.

Antonio Amundarain
Escritos inéditos.

